

grupa para aumentar sus rendimientos en canal y comercial, y, especialmente, que se la fatigue menos en inútiles caminatas en busca del pasto y se suplemente la ración en el aprisco.

Es igualmente importante introducir en las ganaderías los controles de producción individual, única forma de elevar los rendimientos, ayudados por una buena alimentación.

Las posibilidades de la oveja manchega como productora de leche, claramente pueden verse en los controles de rendimientos que insertamos a continuación. Estos controles fueron realizados en una población de 182 individualidades. Se tomaron los datos a los quince días, cuarenta y ochenta, después del nacimiento del cordero.

El lote lo integraban ovejas de edades diferentes, desde los dos años a los siete. Con ello queremos indicar que las cifras obtenidas no responden a una realidad absoluta en cuanto al poder galactógeno del individuo se refiere.

Existe una edad óptima de producción y un momento del parto que influyen notoriamente. Por ello, aquellos animales que al realizar los controles revasaban esta edad o aún no la habían alcanzado, rebajan necesariamente la media de producción de la población. No obstante hemos considerado más práctico hacer el control sin distinción de edad, por ser este el caso que se presenta en todos los rebaños, en el que siempre existen animales jóvenes para realizar la renovación del mismo y otros próximos al límite de la vida económica de la especie.

La curva de lactación de una oveja es ascendente desde el momento del parto hasta el mes aproximadamente. A partir de esta fecha se mantiene en forma estacionaria o meseta de la curva o con un ligero descenso hasta los cuatro-cinco meses. De los cinco meses en adelante el descenso es más brusco, para terminar en cero a los seis-siete meses.

En la mayoría de los controles únicamente se consideran como días de

lactación los 150; es decir, los cinco meses, no registrándose los controles posteriores con fines estadísticos.



El controlador anota cuidadosamente la leche producida por cada oveja.

Este mismo sistema hemos seguido nosotros, aunque sólomente pudimos realizar controles hasta los 80 días. No obstante el rebaño manchego lacta por espacio de siete meses todos los años.

Lo general es que la paridera tenga lugar durante los meses de octubre y noviembre. El animal cría hasta que el producto tiene tres meses y a partir de esta fecha comienza el ordeño, que se continúa hasta los últimos días del mes de junio (San Pedro). Son por tanto siete meses los que la oveja está en producción.

Ciñéndonos a los datos obtenidos por nosotros, al hacer el estudio de la curva de variabilidad en la producción de la leche, según el control realizado a los quince días del parto, vemos que el 40 por 100 de la población se encuentra incluído entre las producciones de 400 a 520 grs. de leche diarios. Este intervalo o diferencia de 120 grs. nos indica un íntimo parentesco o semejanza en la fórmula genética de

